

EL MOTÍN



Año XLIII

Madrid, Sábado 14 de Julio de 1923.

Número 28.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

La política sigue marchando á grandes zancadas. Se precipitan los acontecimientos y se precipitan los hombres más respetables. El jueves pasado, por si el honor civil tiene ó no que envidiar algo al honor militar, se pegaron en el despacho presidencial de la Alta Cámara los señores Sánchez Guerra y Aguilera; y minutos después, en el salón de sesiones del Senado, el diputado señor Mirat dió al otro, no menos diputado, señor Martín Veloz, un palo en la cabeza.

La primera de estas broncas (lamentable es tener que emplear este vocabulario tratándose de personas y de sitios tan serios), unida á la carta que el general escribió al señor Sánchez Toca y sostuvo en la sesión del mismo jueves, ha tenido con el alma en un hilo á los españoles. Unos creían que el Gobierno destituiría al general Aguilera, otros que no lo destituiría, y otros que el general Aguilera destituiría al Gobierno.

Por fortuna no ha ocurrido ningún daño. En cuanto al incidente, después de discutirse con amplitud por uno y otro bando si «fué puñada ó bofetada», el Presidente del Senado dictaminó que si bien la primera bofetada partió evidentemente del jefe conservador, cierta palabra que la precedió más el hecho de rodar después por los suelos ambos contrincantes restablece el equilibrio, aunque parezca una contradicción.

Por lo que hace á la pelea entre los señores Martín Veloz y Mirat, calcúlese cual sería la palabra del primero, cuando por sí sola se basta para con-

trapesar el palo. Causa rubor imaginaria.

Pero en fin, lo importante es que todo el mundo ha quedado *bien puesto*. Romanos se ha ganado el título de fiel contraste de los insultos y los mojicones.

La parte más escabrosa del discurso pronunciado por el general Aguilera en la Alta Cámara dice, según el *Diario de Sesiones*, cuyas acotaciones y cuya repulsa presidencial copio también:

«...; pero si el Senado, con las personas que lo constituyen, de tanto relieve y tanta consideración, no estudian bien los reglamentos interiores, no medita y escoge los procedimientos y se me atropella, yo espero que la opinión, y con ella el Gobierno, me harán justicia. (Grandes rumores y continuadas y enérgicas protestas en todos los lados de la Cámara. El Presidente lucha en vano por mantener el orden. El señor Aguilera continua pronunciando frases que no se perciben.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Aguilera: hablar de eso en el Senado es una coacción y una amenaza que el Senado no puede consentir. (Continúa la enorme agitación de la Cámara.)

Es asombrosa la previsión y la práctica parlamentaria de los senadores. Como se ve, cuando empezó el estrépito el general Aguilera no había dicho aún nada para escandalizarse; pero ellos presentían que iba á decirlo, y armaron el suficiente alboroto para que no pudiera oírse. Lo dijo, sin duda, puesto que la oreja vigilante del Presidente lo percibió, como de la repimenda copiada se deduce.

Otros hay que, no estudiando bien los reglamentos interiores, dicen que lo oyeron y que en el *Diario de Sesiones* falta algo; pero yo me atengo, como el Gobierno para sus determinaciones, al texto oficial.

Oficial general.

En la sesión del viernes, se aprobó en el Congreso la propuesta de nombrar una Comisión depuradora de las responsabilidades. Y el martes se eligió para formarla á los diputados siguientes:

Por la concentración liberal: señores don Bernardo Mateo Sagasta, que la preside; Morote, Fernández Jiménez, Palacios (Don Leopoldo), García Inza, Zanzada y Soto Reguera.

Por los grupos conservadores; se-

ñores Ruano, Rodríguez de Viguri, Alas Pumariño, Taboada, Díaz de Revenga, Rodríguez Valdés y Lequerica.

Por otros grupos parlamentarios: señores García Guijarro, marqués de la Viesca, Rodés, Prieto, Domingo (don Marcelino), Tejero y De los Ríos (don Fernando).

Los más son demasiado insignificantes; hay algunos demasiado listos como el señor Rodés, republicano nacionalista y ex ministro monárquico y contratista; alguno demasiado comisario de Abastecimientos, como el señor Rodríguez de Viguri.

Dicen que para primero de Octubre se abrirán las Cortes que probablemente se cerrarán en esta semana, quizás en la que viene; y entonces habrá dictamen. Ya hay abierta una información pública y todo, que es un gran recurso para hacer ó para no hacer, según convenga, pero siempre muy democráticamente.

Milagro será si esta Comisión, dado el nombre de la persona que la preside, y recordando la famosa espada, no acabe llamándose la *justicia de Bernardo*.

El mismo día en que se nombró la Comisión terrible

«El Cielo se vistió é luto
la tierra se echó á temblar.»

como dice la copla flamenca y hubo terremotos, rayos é inundaciones. ¿Será presagio, ó broma?

Al ver que la Iglesia predica hoy á cada paso el amor y la fraternidad entre los hombres y las naciones, estuve tentado á aplaudirla, y lo hubiera hecho á no acudir á mi memoria, entre otros, estos dos hechos históricos:

Expulsión de los judíos

El año 1492 fueron expulsados de España los judíos no bautizados, en lo que tuvo grande intervención el inquisidor general Torquemada con todos los individuos del Santo Oficio.

Los judíos, noticiosos de que se trataba de echarlos de España, y persuadidos de cortar su peligro con dinero, prometieron á los reyes Fernando é Isabel, en 1492, después de la toma del reino de Granada, contribuir con treinta mil ducados para gastos de la guerra de Granada, ofreciendo conducirse á satisfacción del Gobierno, y

arreglarse á las leyes del reino. Los reyes se inclinaron á condescender; lo supo Torquemada, y se presentó en el cuarto de los reyes con un crucifijo, diciéndoles: *Judas vendió una vez al Hijo de Dios por treinta dineros de plata; Vuestras Altezas piensan venderlo segunda vez por treinta mil; ea, señores, aquí lo tenéis; vendadlo.*

Los reyes desistieron entonces, y promulgaron una ley en 31 de Marzo, ordenando que todos los judíos de ambos sexos salieran de España antes del 31 de Julio de aquel año, bajo pena de muerte y confiscación de bienes; que ningún cristiano los ocultase pasado el término, bajo igual confiscación; y que aquellos vendieran sus bienes raíces, pudiendo sacar sus muebles, menos oro, plata y dinero, el cual debía extraerse en letras de cambio ó mercaderías de lícito comercio; y los infelices se vieron obligados á vender sus bienes raíces tan baratos, que Andrés Bernáldez, cura párroco de la villa de Los Palacios, cerca de Sevilla, y escritor coetáneo, dijo como testigo de vista en la *Historia de los reyes católicos*, que *daban una casa por un asno, y una viña por un poco de paño ó lienzo.*

Salieron de España 800.000 judíos, según el testimonio de Mariana, y con esta emigración, la de muchos moros de Granada para África, y la de cristianos para América, perdimos entonces dos millones de habitantes que hoy serían diez ó once.

Doce judíos hallados en Málaga, conquistada de los moros en 18 de Agosto fueron, por orden del rey Fernando, mandados *acañavear*, esto es, matarlos á saetazos de caña, cuyo suplicio ejercían los moros sólo con los reos de lesa majestad. Otros fueron quemados.

Estos 800.000 judíos dejaron otras tantas confiscaciones para cálices, patenas, crucifijos y medallas. De las viñas plantadas por ellos sacaron los frailes el vino para las misas, ofreciendo á Dios con él el jugo de la cepa y el sudor del que la había plantado.

De aquellas cepas descendían las de ahora; todavía sigue produciendo vino la cepa.

Exterminio de Hugonotes

Se dice y se repite como un axioma, que la religión ha dulcificado la ferocidad de las guerras. Los anales del siglo XVI demuestran en todas sus páginas esta glorificación del cristianismo. Matar, violar, saquear, no son seguramente virtudes cristianas; pero parece que el crimen se convierte en un acto de piedad cuando las víctimas son herejes.

Un papa no se avergonzó de dirigir una carta á Basile de Montluc, aquel querido hijo en Jesucristo que tan bien sabía colgar los hugonotes. Pío IV dice que ha sabido por informe de un cardenal con celo deferente Montino la causa de la reli-

gión católica, y con qué cuidado procuraba restablecer la observancia de la fe cristiana en su primer estado.

El vicario de Cristo alaba al verdugo de los hugonotes «por su gran virtud y piedad». Asegura á aquel digno discípulo de Cristo «que no le faltará el favor eterno de Dios, puesto que tan gloriosamente defiende su buena causa».

Comparemos con estas alabanzas prodigadas á un hombre sanguinario la narración de un contemporáneo:

«La crueldad llegó á ser muy grande, sin perdonar sexo ni edad, hasta matar á los niños pequeños en los brazos de sus madres, y en seguida á éstas.

«Pero no debe olvidarse la violencia de los dos jefes, ya viejos; el uno de ellos fué tan infeliz, que quiso tener dos mujeres jóvenes en su parte de botín; y en cuanto á Montluc se condujo como un garabato».

¡Juzga el lector de la moralidad del soberano pontífice, órgano infalible de la verdad absoluta!

Sin embargo, Pío IV no era un hombre cruel, era un *bon vivant*. Por esto mismo es más notable su carta á Montluc: no es un hombre que habla y se extravía; es el pontificado que, en lugar de moralizar los pueblos, les da lecciones de crueldad.

No hay que dudar: un papa canonizado nos dirá la enseñanza que los hombres de guerra recibían de Roma. Pío V envió un pequeño ejército en auxilio de los católicos de Francia, y dió al general orden «de no hacer ningún prisionero hugonote, de matar en el acto cuantos cayesen en sus manos».

El duque de Anjou derrotó á los hugonotes en Jarnac. Comprendiámos la alegría del Papa al recibir la noticia; pero apenas cabe la alegría en aquella alma tenebrosa; no tiene más que un temor; el de que el vencedor sea indulgente. Pío V escribe á Carlos IX:

«Ninguna consideración humana, ni respeto de las personas ni de las cosas, debe inducirte á perdonar á los enemigos de Dios, que nunca te han perdonado: porque no conseguirás aplacar la cólera de Dios sino vengándolo con el mayor rigor de los malvados que le han ofendido.

Tenga siempre tu Majestad delante de los ojos el ejemplo de Saúl; Dios le había mandado por medio del profeta Samuel, que combatiase á los Amalecitas, pueblo infiel, y que no perdonase á ninguno. Saúl no obedeció la voz de Dios; perdonó al rey, y guardó lo más precioso que tenían los vencidos; por esto, poco tiempo después se vió privado del trono y de la vida. CON ESTE EJEMPLO HA QUERIDO DIOS ADVERTIR A LOS REYES QUE, AL DE CUIDAR EL VENGAR LAS INJURIAS QUE SE LE HACEN, PROVOCAN SU CÓLERA Y SU INDIGNACIÓN CONTRA SI MISMOS».

Habiendo sabido Pío V que los vendedores de los hugonotes querían perdonar á algunos prisioneros y dejarlos en libertad, se apresuró á escribir á la reina madre estas «spantosas palabras»:

«Os ruego que esto no suceda; no perdonéis ningún esfuerzo, ningún cuidado para que esos hombres execrables PEREZCAN EN LOS SUPPLICIOS QUE MERECEAN».

Este consejo sanguinario, dirigido á Catalina de Médici, va, como siempre, apoyado en la palabra de Dios. El temor de que los católicos se mostrasen indulgentes con los vencidos era como una pesadilla para el santo padre. Escribe al duque de Anjou para recordarle los crímenes de los

herejes; después repite los consejos de rigor:

«Si algún hugonote tratara de evitar su justo castigo, implorando tu intercesión con el rey tu hermano, debes, EN VIRTUD DE TU PIEDAD CON RESPECTO DE DIOS Y DE TU CULO POR SU HONOR DIVINO, DESATENDER SUS SUPPLICIAS; DEBES MOSTRARTE SIN EXCEPCIONES INEXORABLE CON TODOS. SI PROCEDIESES DE OTRA MANERA, OFENDERÍAS AL SEÑOR».

Parece que San Pío consideraba la indulgencia como el mayor de los pecados.

Escribió cartas sobre cartas al duque de Anjou para que no se dejase persuadir por los que le aconsejaban misericordia para los malvados. Llegó hasta amenazar al duque de Anjou y á la familia real con la venganza divina, «si permitían que tantas y tan grandes ofensas hechas á Dios omnipotente quedasen impunes».

«Por qué un Papa, un santo, ha olvidado hasta punto tal la caridad, que es la primera de las virtudes predicadas por Jesucristo? El mismo lo dice:

«No ambiciones, escribe á Carlos IX, la falsa gloria de una pretendida clemencia, perdonando las injurias hechas á Dios mismo; porque nada es más cruel que la misericordia con los impíos que han merecido el último suplicio.»

Esa horrible máxima no es invención de Pío V, es un axioma de teología. Los herejes son enemigos de Dios; se manda al cristiano perdonar las injurias que se le infieren, pero ¿cómo está escrito que el hombre tenga el derecho de perdonar las injurias que se hacen á Dios? ¿Dejar vivir á los herejes es comprometer la salvación de los fieles, á quienes podrían extraviar con sus errores. ¿Qué se diría de un juez que, movido á compasión, dejase libre á una partida de asesinos en medio de pacíficos ciudadanos? ¿No sería esto el colmo de la crueldad? ¿Qué diremos, pues, del príncipe que se muestra indulgente con criminales mil veces más peligrosos?

La Iglesia es depositaria de la verdad relevada; luego todos los que se separan de sus creencias son culpables de lesa majestad divina y merecen el último suplicio.

LAURENT

El vecino del pueblo de Hueter (Lérida) adeudaba una cantidad al sacerdote don Francisco Paul.

Presentóse éste en su casa á cobrarla, y parece que el deudor le agredió con una piedra.

Entonces él, tirando de pistola, le demostró que no sólo en Barcelona hacen estas armas heridas de pronóstico reservado.

Aconsejo á cuantos seglares deban algo á un cura, sea por chapuza espiritual ó por asunto profano, que se apresuren á pagarle, pues ya ven que entre ellos hay también pistoleros.

Poesías religiosas

La religión fué siempre inspiradora de altos y delicados pensamientos.

En prueba de ello léanse algunas de las jarcas y coplas de villancicos que

en el siglo XVII se cantaban al órgano en las catedrales:

AL NACIMIENTO

«El alcalde de Alcorcón,
misterioso en Navidades,
al niño ofreció pucheros,
viendo á Dios que tomó carne.»

«María lloviendo mayos
nos dió un sol con unas flores;
ella parió sin dolores
pero tuvo muchos rayos.»

«Dos brutos en cabecera
estaban, que en cacas grandes
los mis bien acomodados
con siempre los animales.»

A SAN FELIPE NERI

«El diablo que divisaba
la caridad que tenía,
estorbáscela intentaba,
y cuanto más le atizaba
tanto más Felipe ardía.»

«Con una mujer urdir
quiso al santo cierta trama,
pero el santo supo huir,
y no la pudo mullir
por más que le hizo la cama.»

«En la oración maravillas
hizo, y también en las dietas;
porque, á pasar de patillas,
supo mucho de rodillas,
y poco de servilletas.»

A SAN FRANCISCO DE BORJA

«A B r i j a que jestralla rara!
nació un alieto como un cielo,
y al paje que albricis haya,
dijo la comadre, vaya
y cuéntetelo á su abuelo.»

«Oraciones quiso dar
Borja, pero no dineros:
como santo hizo en rezar,
y en no quererte pagar
hizo como caballero.»

«Llamó luego el duque al tal,
y preguntóle en su cuarto.
«¿qué tenéis que estáis mortel?
y el paje dijo: es un mal
que me ha quedado de un parto.»

A LA SANTA CRUZ

«Dicen que eras santa y pura,
y yo sé que el viernes santo,
á vista de todo el mundo,
tuviste un hombre en los brazos.»

Trozos del libro *Poemas varias*, de don Jerónimo Cancero, aprobado por la censura el 20 de Noviembre de 1650, censura firmada por don Pedro Calderón de la Barca.

HABLANDO DEL NACIMIENTO

«Viendo el padre divinal,
en quien todo el bien se encierra,
que su hijo natural,
por redimir nuestro mal,
bajar quería á la tierra;
dijo con saber profundo
que es bien que á todos asombre:
aunque no es hijo segundo,
vaya y ruede por el mundo
porque así vencerá á ser hombre.»

A SANTO DOMINGO

«De alto linaje y lustroso,
por noble y antiguo fuero
fué nuestro santo glorioso,
peró Dios como piadoso
le libró de caballero.»

«Diéronle con gran cuidado
el bautismo consagrado
donde la gracia se fragua,
y al irle á pasar por agua
vieron que estaba estrellado.»

«Aquí por hazaña nueva
hay un pozo muy sencillo,
que da vida á quien le prueba,
y es tan divino que lleva
milagros por culanillo.»

Este mismo estilo siguieron cultivando los poetas un siglo después, como se demuestra en estos versos sacados del tomo de poesías de don José Villarroel, aprobados para la impresión en 1761. En él dice refiriéndose á Santa Teresa:

«Es Jesús de Teresa
y ella de Jesús,
y quedaron casados
por Dios y una cruz.»

«En la confesión que hizo
luego la santa
de corazón decía
que fué robada.»

«Y que él era casado
con más de once mil,
y la vida de todas
nunca tendrá fin.»

«Que matrimonio eterno
es fuerte caso,
y basta el matrimonio
por sólo un rato.»

«Mira, dijo el esposo,
que en ser mi esposa
á ti te va la vida,
y á mí la honra.»

«Amorosa no obstante
aun cuando esquivas,
por no hacerle mal de ojo
le daba bigas.»

«Era de su abstinencia
tan grande el rigor
que la santidad nunca
llenaba el jergón.»

Y de San Francisco Javier, dice:

«H zo cosas tan raras,
que el mundo todo
le tenía por santo
como el demonio.»

«Ya supo con tullidos
este santo,
por bajo de la pierna
hacer milagros.»

«Humillando coronas
al rezo sacro,
decía á Reyes Topos:
al agua patos.»

«La preñada que le hace
su rogativa,

dicir: á primera carta
paro, y sin pinta.»

«Solo á comadres este
santo desplace,
y es que este santo nunca
tuvo comadres.»

«Llega luego, y usando
de sus primers,
á la preñada dice
¿Pares ó nores?

No se sabe que admirar más en lo copiado: si las irreverencias, la grosería de lenguaje ó la fe estúpida de los poetas.

Las procesiones

«La historia es la luz de la vida.»

CICERÓN

A la verdad no sabemos si alegrarnos ó entristecernos al leer las descripciones que de las procesiones, cada día en mayor número, vienen haciendo algunos periódicos, y que se celebran desde la más pequeña aldea á la ciudad más ilustrada, pudiendo citar, como caso de gran importancia, la resurrección en Sevilla del ya olvidado y famoso *Rosario de la Aurora*, que ha paseado las principales calles de la población con un aparato, una vistosidad y un lujo verdaderamente extraordinario.

Bien estudiado este movimiento reaccionario, no sabemos si alegrarnos ó entristecernos, porque, según dijo Cicerón «la historia es la luz de la vida», la historia de Francia, que hemos vuelto á leer estos días, nos relata lo que allí sucedió, y el fin que tuvieron las procesiones allí celebradas, que á la verdad merece ser conocido y estudiado.

Después de la gran revolución y del imperio de Napoleón Bonaparte, y su caída en Waterloo, ocupó el trono vacante Luis XVIII que, para ganarse la voluntad de los franceses, dió á la nación la llamada *Carta Constitucional*, en la que consignaba ciertas y determinadas libertades.

Para contrarrestarlas sus partidarios, comenzaron á organizar un número inculcable de procesiones.

Muerto Luis XVIII, su piadoso hermano, el conde de Artois, que le sucedió con el nombre de Carlos X, y que profesaba ideas más reaccionarias aún, avivó el celo de sus partidarios, y las funciones de desagravio, los rosarios y las procesiones aumentaron.

Oigamos al gran historiador Lamar-tine:

«Por lo que hace á la religión, el fanatismo que entonces se trataba de resucitar por medio de ceremonias piadosas, procesiones, predicaciones y congregaciones, más parecía una farsa miserable de un partido político que se empeñaba en santificarse á los

ojos del pueblo revistiéndose con el manto de la fe.

En vano los liberales señalaban el peligro que aquellas ceremonias, con tanta exageración llevadas a cabo, entrañaban. Ellos, retrógrados, intolerantes, ayudados por el mando y poderío de los reyes, las prosiguieron con mayor empeño. ¡Ah, es que, como vulgarmente se dice, Dios ciega a los que quiere perder!

Veamos lo que sucedió y el resultado que dieron aquellas procesiones y aquella exaltación.

Las llamadas *Jornadas de Julio* derribaron a Carlos X, y le llevaron a morir en el destierro, colocando en su lugar a Luis Felipe, monarca liberal y rey demócrata.

Pero esto era poco y la revancha tenía que ser completa.

Las barricadas de París de 1848 acabaron de aplastar aquellas ruidosas y fanáticas procesiones, y sobre ellas hicieron ondear la bandera popular, la conciencia libre al grito de *¡Viva la República!*

Los retrógrados creían haberlo hecho todo, y tan sólo alcanzaron el triunfo de los liberales elevándolo a la mayor altura.

En política esas equivocaciones son más frecuentes de lo que sus autores se imaginan. En nuestra misma España tenemos el ejemplo.

Al fanatismo de 1814, sucede el triunfo de la libertad en 1820.

A la reacción de 1828, la vuelta a la patria de los emigrados liberales y su entrada en el gobierno en 1830, y la subida a la Regencia de un plebeyo, el general Espartero.

A la tiranía de 1852 y 1866, el triunfo de las revoluciones de 1854 y 1868; y la proclamación de la República en 1873.

Y es inútil querer prolongar la tiranía, porque la libertad, al igual del ave fénix, renace de sus cenizas, y los pueblos no pueden vivir sin libertad; porque como dijo Emilio Castelar: «Sin libertad, el espíritu no es; sin libertad, el pensamiento se esclaviza; sin libertad, la conciencia se suicida: sin todas las libertades, el hombre deja de ser el ángel colocado sobre la cúspide de la creación, para convertirse en la más dura de las piedras». — UN DEMÓCRATA.

De La Política Cómica, de la Habana:

«En Santiago de Cuba fueron detenidos dos sacerdotes que recogían limosnas para los niños armenios y se daban muy buena vida con el producto de la recaudación.

Aún no se sabe si esos vivos son en realidad curas ó si se hacen pasar por tales para vivir sin trabajar.

Por sí ó por no, si te ves en caso semejante, vamos á darte un consejo, lector amigo:

Si te van con la tonada, hazte siempre el chivo loco.

Si son curas, no des nada; si no son curas... tampoco.»

Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Suma anterior, 1.435,70 pesetas.

Hijos de Ezquerria, 10 pesetas; José San José, 2; Agrupación Socialista de Sestao, 5; Mariano Rocha, 2; Pedro Díez, 2; Angel Santa Coloma, 1; Antonio Arranz, 1; Mariano Chimeno, 2; Teófilo Sánchez, 1; Juan Bilbao, 1; Rogelio Martín, 1; Manuel Saavedra, 2; Braulio Zabarte, 5; Jerónimo San Martín, 1; Nicolás Garaizabal, 1; Andrés Miguel, 1; Eustaquio de Miguel, 0,50; Elías Araco, 1,50; José Ortega, 2; Regino Ruiz, 1; Tomás Sañudo, 1; Eusebio Vega, 1; Francisco Arranz, 2; José María Alday, 1; Federico Cobos, 2; X., 5; Paulino Quintela, 2; Joaquín Miguel, 0,25; Fermín Díaz, 1,50; Emeterio Casquete, 2; Pedro Galbán, 2; Un amigo de Ramón Chies, 2; Manuel García, 1; Manuel Andrés, 0,50. Total, 1.501,95 pesetas.

Suma anterior, 1.501,95 pesetas.

Carlos Boruza, 5 pesetas; Enrique Valdemoro, 2; Enrique Martín, 0,50; Juan José, 1; Valentín Armas, 0,40; Saturnino Aparicio, 1; Carlos Urrutia, 1; Saturnino Jáuregui, 1; Ruperto Adán, 1; Pedro Bilbao, 2; V. P., 3. Total, 1.519,85 pesetas.

Suma anterior, 1.519,85 pesetas.

Recaudación obtenida en la Casa del Pueblo:

Francisco Calle, 5 pesetas; G. C., 5; Pablo Jiménez, 0,25; Juan Andrés, 0,50; A. G., 0,50; J. Escurido, 1; Ramiro Apaolaza, 0,50; V. Apaolaza, 0,50; Isidro Aldaiurruaga, 0,50; Juan Sasla, 1; Sotero Alday, 1; Juan Cruz Gallástegui, 2; Cándido Busteros, 2; Jacinto Hernando, 0,50; F. Soldevilla, 2; Saturnino Lázaro, 2; Toribio Díaz, y familia M. F., 15; Pío Lázaro, 2; Lino Ahedo, 5; Juan Carranza, 3; Gregorio Armona, 10. Total, 1.579,10 pesetas.

Suma anterior, 1.579,10 pesetas.

Pedro Rodríguez, 2 pesetas; Camilo López, 5; Daniel Andrés, 0,50; Gilberto Sanz, 0,50; Luis Artesgabetia, 0,50; Vicente Pinares, 0,50; Zenón Angulo, 1; Anselmo Manjarés Iturralde, 0,50; Bautista Kopp, 1; Juan Orera, 1; Miguel Gutiérrez, 1; Jesús Martínez, 5; Eloy Martín, 0,25; Mariano Muñiz, 0,50; Vicente Huizado, 0,25; Chapartegui, 1; Julián Vega, 5; Jaime Adsnar, 2; Andrés Macasga, 1; Félix Laguna, 1; José Navarro, 1. Total, 1.610,35 pesetas.

Suma anterior, 1.610,35 pesetas.

Manuel Gómez, 1 peseta; M. Roda, 2; Alfredo Santamarina, 1; Cartero de la Villa, 2; Luis García, 1; D. C., 1,50; Ramón Ramírez, 1; L. E. E., 2; M. I., 2; Nicolás García, 1; Justo Horn, 0,50;

V. L., 2; Federico Ortega, 1; Eduardo Ezama, 2; Alfredo Franco, 1; Francisco Brecibar, 1; Santiago López, 1,25; Casimiro Gonzalo, 1,25; B. B., 1; Luis Mendizábal, 1; Arcadio López, 1; J. C., 2; Agustín Estefanía, 2; Baldomero Arana, 2; Guillaume Guide, 5; Feliciano Ordóñez Echeverría, 1; Raimundo Castañares, 1,50; Luis Ferro, 2; Andrés Fragua, 2; Bautista González, 1; Leoncio Martínez, 1. Total, 1.657,35 pesetas.

Total, 1.657,35 pesetas.

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Rodríguez, Alccén, 1 peseta.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alccén.—Antonio Rodríguez, Abonado su suscripción a fin Mayo 1924.

Chiclana.—Crescencio Gutiérrez, id. a fin Diciembre 1923.

Pinoso.—Estanislao Francés, id. a fin Junio 1924.

Idem.—José Ruiz, id. a fin Junio 1924.

Minas de Seron.—Joaquín Ruiz, id. a fin Enero 1924.

La Carolina.—Marcelino Matute, id. a fin Julio 1924.

Ayna.—Juan A. García, recibido su giro de 10,90; conforme.

Boal.—Alberto Santa Eulalia, id. de 10; conforme.

Guadalcanal.—Miguel Fernández, id. de 8; conforme.

Haria de Lanzarote.—Francisco Paz, id. de 14; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, id. de 19,50; conforme.

Port Bou.—José Mont, id. de 10 a su cuenta.

Blanes.—R. fidel Martí, id. de 3,90 conforme.

Daroca.—Victoriano Pló, id. de 7,80; conforme.

Sama de Langreo.—J. Fernández, id. de 14; conforme.

Alburquerque.—Martín Rivero, id. de 5,35 a su cuenta.

Salobreña.—Francisco Pareja, id. de 3,60 a su cuenta.

Málaga.—Juventud Republicana, id. de 7; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 3; conforme.

Biota.—Tomás Navarro, id. de 7; conforme.

Valencia.—Adolfo Civera, id. de 7; conforme.

Mieres.—Juan González, id. de 24,90; conforme.

Eibar.—Asociación Republicana, id. de 7; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE CARICATURAS Y DIBUJOS PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.